



EDICIÓN 15
ENERO-JUNIO DE 2022
E-ISSN 2389-9794

[Signature]
19.04.22



ARTÍCULO

Dossier "Estética, literatura
y nuevas escrituras"

Una hermenéutica a la
experiencia estética de formación
en la novela *Cerca del corazón
salvaje* de Clarice Lispector

Santiago Blandón-Mesa / Claudia Arcila-Rojas



Edición 15 (Enero-junio de 2022)

E-ISSN 2389-9794



Una hermenéutica a la experiencia estética de formación en la novela *Cerca del corazón salvaje* de Clarice Lispector*

Santiago Blandón-Mesa**

Claudia Arcila-Rojas***

Resumen: la dimensión reflexiva de la experiencia estética de formación constituye el eje problemático que permite ubicar como fenómeno de indagación la novela *Cerca del corazón salvaje* de Clarice Lispector, con el propósito de escudriñar el entramado de sentidos que estimula la obra en sus escenas de interioridad, a la manera de un recorrido en el que se escribe y se reescribe el devenir humano en diálogo con su intimidad más oculta. Este periplo por la profundidad del lenguaje ocurre en una

* **Recibido:** 30 de septiembre de 2021 / **Aprobado:** 26 de noviembre de 2021 / **Modificado:** 30 de marzo de 2022. Artículo de investigación derivado de la tesis de maestría “El palimpsesto humano. Un acercamiento estético-experiencial al concepto de formación humana a través de la novela”. No contó con financiación institucional.

** Licenciado en Filosofía por la Universidad de Antioquia (Medellín, Colombia). Estudiante de maestría en Educación en la misma universidad. Profesor de la Institución Educativa Ignacio Yepes Yepes (Remedios, Colombia)  Conceptualización; análisis; validación; visualización; redacción del borrador original; escritura, revisión, edición y aprobación de la versión final  <https://orcid.org/0000-0003-3425-1695>  santiago.blandon@udea.edu.co

*** Doctora en Filosofía por la Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín, Colombia). Docente investigadora de la Universidad de Antioquia, Facultad de Educación e integrante del grupo de investigación “Somos Palabra” (Medellín, Colombia)  Conceptualización; análisis; validación; visualización; redacción del borrador original; escritura, revisión, edición y aprobación de la versión final  <https://orcid.org/0000-0003-4621-0866>  claudia.arcila@udea.edu.co

Cómo citar: Blandón-Mesa, Santiago y Claudia Arcila-Rojas. “Una hermenéutica a la experiencia estética de formación en la novela *Cerca del corazón salvaje* de Clarice Lispector”. *Revista Colombiana de Pensamiento Estético e Historia del Arte*, no. 15 (2022): 20-53.





postura cualitativa movilizada por la hermenéutica literaria como método de experiencia interpretativa que también funge como dimensión estética atravesando la subjetividad del lector. En este panorama se desarrolla la metáfora del palimpsesto como una imagen del afuera en la perspectiva subterránea que pone al descubierto una idea de formación en fuga de los cánones hegemónicos y, por lo mismo, esculpe una subjetividad en riesgo con nuevas imágenes enunciativas, pues la formación, como tema de preocupación pedagógica, no es novedad. Lo revelador es el modo de volver a ese problema con nuevos lenguajes que favorezcan otras aproximaciones comprensivas. De esta manera, la literatura, como fuente primaria para la intertextualidad argumentativa, libera un escenario de posibilidades para contemplar y nombrar la formación en vínculo con la experiencia estética en el vértigo del afuera.

Palabras clave: Clarice Lispector; hermenéutica; experiencia estética; formación.

A Hermeneutic to the Aesthetic Experience of Development in the Novel *Close to the Wild Heart* by Clarice Lispector

Abstract: the reflective dimension of the aesthetic experience of development constitutes the problematic axis that allows us to locate Clarice Lispector's novel *Close to the Wild Heart* as a phenomenon of inquiry, with the purpose of scrutinizing the network of meanings that stimulates the work in its scenes of interiority, in the manner of a journey in which the human future is written and rewritten in dialogue with its most hidden intimacy. This journey through the depth of language occurs in a qualitative position mobilized by literary hermeneutics as a method of interpretive experience that also serves as an aesthetic dimension through the subjectivity of the reader. In this panorama, the metaphor of the palimpsest is developed as an image of the outside in the subterranean perspective that exposes an idea of development in flight from the hegemonic canons and, therefore, sculpts a subjectivity at risk with new enunciative images, since development, as a subject of pedagogical concern, is not new. What is revealing is the way of returning to this problem with new languages that favor other comprehensive approaches. In this way, literature, as a primary source for argumentative intertextuality, releases a scenario of possibilities to contemplate and name the development in connection with the aesthetic experience in the vertigo of the outside.

Keywords: Clarice Lispector; hermeneutics; aesthetic experience; development.

Uma hermenêutica à experiência estética da formação no romance *Perto do coração selvagem* de Clarice Lispector

Resumo: a dimensão reflexiva da experiência estética de formação constitui o eixo problemático que permite situar o romance *Perto do coração selvagem* de Clarice Lispector como um fenômeno de investigação, com a finalidade de perscrutar a rede de significados que estimula a obra em suas cenas de interioridade, à maneira de um caminho em que o futuro humano é escrito e reescrito em diálogo com sua intimidade mais oculta. Essa viagem pela profundidade da linguagem ocorre em uma posição qualitativa mobilizada pela hermenêutica literária como método de experiência interpretativa que serve também como dimensão estética atravessando a subjetividade do leitor. Nesse panorama, a metáfora do palimpsesto se desenvolve como imagem do fora na perspectiva subterrânea que expõe uma ideia de formação em fuga dos cânones hegemônicos e, portanto, esculpe uma subjetividade em risco com novas imagens enunciativas, pois a formação, como tema de preocupação pedagógica, não é nova. O que é revelador é o caminho para retornar a esse problema com novas linguagens que favorecem outras abordagens abrangentes. Dessa forma, a literatura, como fonte primária de intertextualidade argumentativa, libera um cenário de possibilidades para contemplar e nomear a formação em conexão com a experiência estética na vertigem do fora.

Palavras-chave: Clarice Lispector; hermenêutica; experiência estética; formação.

Introducción

A través de la obra *Cerca del corazón salvaje* de Clarice Lispector, se pretende iniciar un camino hermenéutico que permita encender la antorcha reflexiva frente a la formación para que el lector vea reflejada su sombra en las páginas escritas y reescritas entre el claro-oscuro de la narración. Leer desde esta premisa es emprender el camino del texto como una posibilidad abierta a la experiencia de nuevos hallazgos. Se trata, de iniciar una travesía en conciencia de la mismidad expuesta a la disolución; un camino por el territorio íntimo de la novela, en el cual el afuera vibra como potencia para su manifestación. El adentro y el afuera sobrepuestos a la manera del palimpsesto que, en su entramado de palabras, voces, silencios, borrones, añadiduras y supresiones, configuran un acumulado de páginas con enmiendas y remiendas que van trazando la ruta subterránea por donde la formación encuentra otros horizontes para sentir, pensar y habitar otra





relación con lo humano: “Una deliciosa impresión de habernos evadido de un recinto angosto y hermético, de haber escapado y salir de nuevo bajo las estrellas al mundo auténtico, profundo, terrible, imprevisible e inagotable, donde todo, todo es posible: lo mejor y lo peor”¹.

En este sentido, la perspectiva hermenéutica en su devenir reflexivo frente a la experiencia de formación desde la novela *Cerca del corazón salvaje* se acerca a la composición estética de sentido a través de la escritura que trasciende los umbrales del concepto y se sumerge en “un silencio que no es la intimidad de ningún secreto sino el puro afuera donde las palabras se despliegan indefinidamente”²; se deslizan como eco de un grito en la intimidad subterránea del abismo donde “el misterio explica más que la claridad”³.

En esta premisa analizar la dimensión reflexiva de la experiencia estética de formación supone pensar lo humano en la intimidad subterránea que puede ilustrarse con el devenir de la tormenta en el rugido de truenos recordándonos las melodías incansables de Orfeo en su recorrido por el inframundo; esos cantos que, en sus partituras del silencio, recogen la vivencia de una errancia en tormento. Recorrer la novela *Cerca del corazón salvaje* para alcanzar este propósito implica entablar una nueva relación con el lenguaje a partir de la vivencia que se pone en fuga de los conceptos y de las categorías oficiales que los representan. A este respecto, Basilio Losada, en la introducción a *Cerca del corazón salvaje* afirma que:

Desde la consciencia de la radical incomunicación y del fracaso de la expresión conceptual para penetrar en el mundo de las vivencias, Clarice trabaja sobre lo indecible desde una inmensa, desmedida, pasión por la escritura, y renuncia a contar historias para expresar sensaciones. Lo valioso entonces es la escritura en sí, la búsqueda de la consciencia a través del lenguaje.⁴

De esta manera, la artesanidad hermenéutica, como ruta metodológica de esta búsqueda, o más aún, de toda búsqueda que se enfrenta a trascender la relación con el lenguaje, supone concebir la existencia en sus dimensiones ontológica, lógica, metafísica, física y cognoscitiva, lo cual la hace eminentemente superior a la ciencia en su afán de hallar respuestas o resultados. La hermenéutica, en este

1. José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas* (Barcelona: Orbis, 1983), 56.

2. Michel Foucault, *De lenguaje y literatura* (Barcelona: Paidós, 1996), 11.

3. Clarice Lispector, *Cerca del corazón salvaje* (Madrid: Siruela, 2019), 174.

4. Lispector, *Cerca del corazón*, 174.



caso, supera la idea del poder traducir o comunicar un hallazgo, pues ella misma es apertura de sentido frente a lo descubierto: “Ahora que poseo el secreto, podría enunciarlo de cien modos distintos y aun contradictorios. No sé muy bien cómo decirle que el secreto es precioso y que ahora la ciencia, nuestra ciencia, me parece una mera frivolidad”⁵. Por eso, el sentir habría que intentar abarcarlo con más sentir, de la misma manera en que solo podemos hablar del lenguaje a través del lenguaje concebido, metodológicamente, como el territorio de escrituras y reescrituras en diversos códigos, temporalidades, rostros e intenciones en despliegue de gnoseologías que alimentan nuevos retos de investigación, donde la intertextualidad literario-vivencial puede ser narrada desde la experiencia estética; puede ser compartida en esas pesquisas donde “los protagonistas son miles, visibles e invisibles, vivos y muertos”⁶; seres que nos atrevemos a caminar en busca del secreto, el cual “por lo demás, no vale lo que valen los caminos que me condujeron a él. Esos caminos hay que andarlos”⁷. Y esa es la ruta con la cual la hermenéutica literaria hace del texto un camino para ser explorado como valiosa fuente de nuevas imágenes y sentidos de la formación. Con este criterio metodológico, la apropiación de la teoría se convierte en método de indagación, de reflexión, de escritura y de construcción investigativa dentro de los pliegues y repliegues que la misma imagen del palimpsesto sugiere.

En vista de lo anterior, aunque la relación entre formación y literatura ofrece diversos horizontes, muchas de esas perspectivas se dirigen hacia indagaciones que se miran como si fueran espejos, otras se entrecruzan, otras se bifurcan, pero todas ellas didactizan la obra como si se tratara de un recurso o de un instrumento para encontrar moldes que favorezcan una imagen en cumplimiento de ciertas expectativas. En el caso de Clarice Lispector, su indagación se acerca a una mirada de lo femenino, dentro de formas clasificatorias que sectorizan lo humano en ideas, prácticas y tradiciones que trazan roles, diferencias, estigmas y categorías, como si lo femenino en sí mismo no hiciera parte de una sensibilidad que une al ser humano con los más elevados atributos para la creación y recreación de la vida; para la formación que, a la manera de una planta, sugiere el cultivo estacionario del devenir humano: plantarnos en la tierra como semillas del mismo vientre, crecer y fortalecer nuestro tallo como cuerpo en experiencia, extender las ramas y anidar los frutos como búsquedas y conquistas que también son acontecimientos de desaciertos y fracasos.

5. Jorge Luis Borges, “El etnógrafo”, en *Obras completas II: edición crítica* (Buenos Aires: Emecé, 2010), 627-628.

6. Borges, “El etnógrafo”, 627.

7. Borges, “El etnógrafo”, 628.



En este deambular de la escritura, intentando trazar los elementos de iniciación hacia la ceremonia experiencial con *Cerca del corazón salvaje*, lo que busca manifestarse es la vida misma que, en su desplazamiento hacia la literatura, encuentra los bordes y grietas del lenguaje sumergiéndonos en “abismos infranqueables para la voz, abismos que ahogan hasta los mismos gritos; corredores que desembocan en nuevos corredores donde, por la noche, resuenan, más allá del sueño, las voces apagadas de los que hablan”⁸; un silencio que palpita en la belleza de los detalles; en la simpleza de lo asombroso; en el afuera como un camino de continuidad a la vivencia “al filo de [la] infancia”⁹ sintiendo “dentro de sí un animal perfecto, lleno de inconsecuencias, de egoísmo, y de vitalidad”¹⁰. Ese afuera como un *estar siendo* sin temor al perecer ni al desaparecer de lo considerado alcanzado, conquistado, apropiado; el afuera donde la formación se acerca o se piensa, justamente, como un desalojarnos en el vértigo espiralado donde la novela funge como mandala en devenir de colores, formas y sentidos.

Silencio de la escritura, que también es el arte del pensamiento tejiéndonos en el imbricado paisaje del palimpsesto humano, cual “tropel de cálidos pensamientos [brotándose y arrastrándose] por su cuerpo asustado”¹¹. Sobre esta imagen que también puede expresarse como “reflexiones rapidísimas y brillantes como chispas que se [entrecruzan] eléctricamente, fundiéndose más en sensaciones que en pensamientos”¹², reiteramos en el esfuerzo de una reescritura que nos retorna a ser caminantes de las memorias que vuelven a ser paso en estos caminos formativos, y no para pensarnos en la idea vanidosa de ser o de pretender lograr una forma para aparecer en el mundo. Por el contrario, es un transitar para desvanecernos y renovarnos como simple expresión de la vida que no se ata a la permanencia; esa vida múltiple, bella y seductora que nos reconcilia con la intensidad de un instante que solo puede prolongarse como invitado de los recuerdos. De ahí que la literatura, como territorio de búsqueda, sea también un espacio vivencial de la palabra; una posibilidad para la experiencia formativa como manifestación estética en el devenir obra, a través del palimpsesto como metáfora de un cuerpo texto que proviene de otro texto, y cuya huella es adoptada para seguir dando pasos en el permanente transitar de la reescritura.

8. Foucault, *De lenguaje*, 13.

9. Lispector, *Cerca del corazón*, 27.

10. Lispector, *Cerca del corazón*, 27.

11. Lispector, *Cerca del corazón*, 186.

12. Lispector, *Cerca del corazón*, 178.

Hacia el valor de una hermenéutica frente a la formación

“¡Qué tragedia no creer en la perfectibilidad humana! [...] — ¡Y qué tragedia creer en ella!”¹³



Santiago Blandón-Mesa / Claudia Arcila-Rojas
Una hermenéutica a la experiencia estética de formación

La reflexión sobre la formación humana, como horizonte de la búsqueda que encuentra en la literatura, en su manifestación concreta en la novela, el camino que abre nuevas exploraciones para la experiencia estética, agrieta el portal de las palabras en el diseño de un escenario que también deviene como sujeto-objeto de indagación. En esta dimensión, la obra es manifestación de vida en apertura y materialización de escenas expuestas a ser contempladas e interpretadas, habitadas y padecidas; celebradas y agradecidas; escenas de formación donde la vida misma nos sorprende en la disolución.

No en vano, en la imagen humana trenzada por la animalidad, humanidad, divinidad se despliega un misterio frente al cual la *contemplatio* se expande en un sin número de dimensiones y matices. Las voces que se oyen, rumorán y murmuran; esos tímidos y a su vez, atrevidos susurros dispuestos a contradecir los criterios de verdad o universalidad; esos rumores que no por desafiar las estructuras o categóricos de la verdad, pueden ser calificados de falsos. Un rumor se dice con intención de verdad; se dice con esperanza o cierta fe, así sea en beneficio o perjuicio de algo o alguien.

Respecto al trasegar del ser humano —en abstracto—, en su ser-llegar-a-ser, la erudición hizo escuelas y corrientes de pensamiento que se nacionalizaron. *Verbi gratia*, Alemania puso su *espíritu* (*Geist*) como estandarte, y la *Bildung* como manifestación concreta al interrogante sobre el ser humano. Y en ella emergió un derivado estético que seguía buscando respuestas: una relación entre la formación humana y la literatura llamada *Bildungsroman*. Goethe (1795-1796) inmortalizó a su *Wilhelm Meisters Lehrjahre*, y puso así una expresión que vincula la formación y la literatura: la ilustración alemana hizo alarde. Pero no hay que castrar el asunto, desde otras temporalidades y miradas idiosincráticas visibles e invisibles se trató el tema. Vale la pena pensar en toda la tradición pedagógica, de hermeneutas y literatos: Comenio (1630), Kant (1804), Friedrich Schiller

13. Fernando Pessoa, “La puerta”, en *Cuentos* (Madrid: Páginas de Espuma, 2016).



(1794), Wolfgang Klafki (1975), Paulo Freire (1970), Wilhelm Dilthey (1883), Friedrich Schleiermacher (1838), *Cándido* (Voltaire, 1759), *Emilio* (Rousseau, 1762), *La montaña mágica* (Mann, 1924), *El lazarrillo de Tormes* (Anónimo, 1554), *Las aventuras de Tom Sawyer* (Twain, 1884), *En busca del tiempo perdido* (Proust, 1913-1927), *Demian* (Hesse, 1919), *Grandes esperanzas* (Dickens, 1861), *Jane Eyre* (Brontë, 1847); un listado que no se clausura, sobre todo si no nos limitamos a un género literario y si nos atrevemos a transgredir fronteras, las cuales se han ocupado de clasificar y sectorizar para restringir el viaje por las espesas y abundantes geografías de la palabra.

En este derecho a pensarnos ante la escuela de la literatura como discípulos y maestros en pregunta, Makylerlin Borja¹⁴ y Edith Rojas¹⁵ rastrean el poder de las palabras en los procesos de subjetivación en clave de formación –sus narrativas son testimonio de ello: muestran la humanidad de la narración en primera persona–, pues como clase social, es decir, como cognitarios, funcionarios, engranajes de la máquina de reproducción social, transformadores, salvadores del mundo o como se nos quiera decir, a los “maestros de escuela”¹⁶, en tanto caminantes en deseo de aprendizaje –como nos dice el Brujo de *Otraparte*– en algún momento la pregunta por nuestra *praxis*, esto es, el acto de *formar*, emerge de manera perturbadora o providencial, invitándonos a la experiencia formativa como una especie de desalojo de nosotros mismos; un estado de indignancia por el afuera de la incertidumbre, de la ensoñación, de lo indeterminado, de la finitud, de la disolución como acontecimiento embriionario de un nuevo nacimiento, en el cual se inicia un viaje en extrañamiento de sí mismo; una travesía literaria que también supone el aliento de la pausa; la respiración meditativa que hace del leer un degustar las palabras, un saborear los sentidos, en recorrer los portales de la magia que colorea la realidad con todos los tonos de lo trágico y lo cómico; los colores de la tristeza y de la alegría que también forman al ser humano frente al paisaje de la experiencia estética, pues se carece de un *telos* formativo que atraviese los senderos de la literatura y del crudo despliegue de la vida. La formación humana expresada por las musas, por la inspiración *poiética*, muestra otras posibilidades del ser del hombre, en su trasegar por otras narrativas posibles.

14. Makylerlin Borja, “La vida en escena. El valor de la subjetivación en la construcción de mundos posibles” (tesis de maestría, Universidad de Antioquia, 2010).

15. Edith Rojas, “Literatura y procesos de subjetivación” (tesis de maestría, Universidad de Antioquia, 2016).

16. Fernando González, *El maestro de escuela* (Medellín: Universidad EAFIT, 2012).



Por eso, con Jorge Larrosa, podemos hablar de un nihilismo en la *Bildung*¹⁷. Larrosa ha tenido como ánimas en su vasta búsqueda la literatura, la experiencia y la formación¹⁸; esta trinidad muestra que la literatura forma sujetos. La experiencia de la lectura –y de trasfondo la experiencia estética– dicen mucho del sujeto que contempla, de sí mismo, y en esa medida altera su espíritu, su ser: crea sensibilidad, forma lectores. En suma, se repiensa el concepto de formación y experiencia en y a través de la lectura.

El acercamiento a la literatura no tiene como fin las estructuras poéticas, la competencia literaria, la didáctica de la literatura o la cultura –todo eso es solo un remanente–. Lo inexistente es el fin. La creación y las posibilidades de ser son el fin. Del mismo modo, la persona concreta, *informem*, incommensurable, irrepetible, es abierta a las posibilidades de la existencia desde sus circunstancias específicas. Con ello se crea el puente metafísico entre la ficción y la realidad. El existente se refleja en lo inexistente. Lo otro y el yo empiezan a diluirse. El ser ficticio pero eterno le muestra algo al ser real pero efímero. Crear ficción es explorar posibilidades de existencia. Por eso la experiencia formativa también se da en el acto y hecho literario experimentado; se da en el despliegue de sentidos. La dimensión estética y ética –que, como diría Spinoza, son una y la misma cosa– son puntos de encuentro y apertura entre el sujeto y eso otro que no existe pero que cuenta con un sustrato de realidad muy peculiar. “La yoidad es otredad en múltiples expresiones de la vida que se manifiestan en rostros, gestos y posiciones de nuevos personajes”¹⁹.

De ahí que la formación humana pueda entenderse como un trayecto laberíntico entre lo real y lo ficticio del ser: un aparecer en el mundo en medio de todo lo que constituye el espacio de la diversidad en un código y experiencia común que es la vida:

El mundo, la naturaleza, las aves, el río, las flores, la luna y el sol, los peces, las plantas, los bosques, las planicies, los perros, las luces, los colores, las estaciones, las ranas, los niños, los ratones, las libélulas no son sino variaciones de un único y mismo tema: el cosmos.²⁰

17. Jorge Larrosa, “*Bildung* y Nihilismo: notas sobre falso movimiento, de Peter Handke y Wim Wenders”, *Revista Educación y Pedagogía*, no. 22 (1998): 61-77, <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistaeyp/article/view/5775>

18. Jorge Larrosa, *La experiencia de la lectura: estudios sobre literatura y formación* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2003).

19. Claudia Arcila-Rojas, “Lectura y escritura en apertura a nuevos lenguajes: una relación desde el maestro artesano”, *Perséidas* 5, no. 2 (2017): 443, <https://doi.org/10.21501/23461780.2423>

20. Michel Onfray, *Cosmos* (Barcelona: Paidós, 2016), 381.



Ahora bien, en ese movimiento ininterrumpido de la vida, como lo dijera el esta-girita, el movimiento de la vida humana es distinto al de la vida de otra especie. Y aunque, como en muchos animales, la vida también se mueve del embrión a la degradación absoluta y natural de la carne por el tiempo y la tierra, el ser humano puede enunciar, denunciar y revelar la palabra. Puede presentir, predecir y temer a la palabra “muerte”, pero también puede anunciar y, sobre todo, sentir la palabra “vida”, lo cual pone de relieve su proceso de formación, renovación, resignificación y reinención en el movimiento y en la acción de la cultura:

Lo poco que los animales, incluso los más desarrollados, tienen que comunicarse los unos a los otros puede ser transmitido sin el concurso de la palabra articulada. Ningún animal en estado salvaje se siente perjudicado por su incapacidad de hablar o de comprender el lenguaje humano.²¹

Algo más pasa con el animal-deidad-humano. Por eso puede estar en experiencia completa de la palabra “vida”, y no se trata del simple desarrollo biológico que le dio cerebro y luego inteligencia llamado formación natural²². Hay movimientos que son más que biológicos pues, mientras que los animales se mueven involuntariamente en reacción a la naturaleza “cuanto más se alejan los hombres de los animales, más adquiere su influencia sobre la naturaleza el carácter de una acción intencional y planeada, cuyo fin es lograr objetivos proyectados de antemano”²³. En este sentido y, atendiendo al camino de formación y transformación que atraviesa el ser humano en su transición artesanal de mono a hombre, logra comprenderse que entre “vida” y “muerte” acontezcan muchos cambios de forma en la materialidad humana que, indisolublemente, vienen acompañados de cambios inmateriales.

Se abre entonces otro sentido de lo que es la formación como condición propia del ser humano. En este, el movimiento de la formación se da en una interacción con los otros que lo lleva al juego del lenguaje y del moldear, de querer transformar la carne y el espíritu. Los griegos la llamaron *paideia*: la ilusión del deber ser, del ideal de hombre, de la *aristocracia*, del *ciudadano* dado a luz por la *polis*²⁴. Los cambios del tiempo llamados Modernidad e Ilustración, al concebir la formación como un presupuesto antropológico, abrieron las posibilidades a la comprensión de la formación humana al querer huir cada vez más de la animalidad y “elevar el espíritu”; ahora

21. Friedrich Engels, *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre* (Moscú: Progreso, 1981), 3, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/1876trab.htm>

22. Javier Aranguren, “La idea de formación”, *Pensamiento y Cultura*, no. 7 (2004): 33-46.

23. Engels, *El papel del, 7*.

24. Aranguren, “La idea de”, 33-46.



como una cualidad ilimitada que permite potenciar todas las facultades humanas. Sin embargo, todavía con una ilusión pretenciosa del deber ser, pero esta vez llamada *Bildung*. Las contradicciones de la racionalidad mostraron lo limitada que llegó a ser la *Bildung* al concebirla como ascenso espiritual y el necesario desarrollo comprensivo que debió tener²⁵ hasta nuestros días²⁶. Porque la formación humana es el despliegue vivencial²⁷, es el poder ser otro, el crudo existir, el constante morir y nacer –por mano propia y ajena– que no tiene *telos* ni *arjé*; no tiene moral ni Dios, pues el desarrollo de la vida humana no es un proyecto, es una indeterminación.

En esa geografía y geometría de las palabras, la comprensión es una simbiosis metafísica de esos fenómenos humanos: el lenguaje y la experiencia vivencial del devenir humano. Es una posibilidad que reafirma la humanidad y ayuda a escapar de las redes de la *inconsciencia*, pero también de la *consciencia*, del intento del poderoso sistema por regresarnos a la *inconsciencia/consciencia*, a la *animalidad perversa*; no aquella, la de la bella e inocente bestia, sino aquella impuesta a través de la racionalidad instrumental, ilustrada y depredadora. De ahí que la hermenéutica se plantee como la médium cognoscitiva más potente en la filosofía contemporánea y en las ciencias humanas²⁸. En este puente que se tiende y que se extiende como construcción hermenéutica que devela la verdad como una profundidad plegada en las textualidades de la tierra y el cuerpo deviene la imagen del palimpsesto “en un brote de sonidos rotundos, trémulos y puros. Sin melodía, casi sin música, casi solo vibración”²⁹. Una metáfora del espacio que permite experimentar la estética de las palabras en sus brochazos contra la tierra y el cuerpo; las marcas de la sensibilidad que hacen de la escritura un sonido donde las páginas, como espacio dialéctico de la metáfora “recibían las notas y las devolvían sonoras, desnudas e intensas”³⁰, pero además el cuerpo asume la metáfora en la experiencia estética donde esas notas “me traspasaban, se entrecruzaban dentro de mí, henchían mis nervios de estremecimientos, mi cerebro de sonidos”³¹. Atravesamiento de sensaciones y sentidos donde la escritura con

25. Rebekka Horlacher, “¿Qué es *Bildung*? El eterno atractivo de un concepto difuso en la teoría de la educación alemana”, *Pensamiento Educativo. Revista de Investigación Educativa Latinoamericana* 51, no. 1 (2014): 35-45, <https://doi.org/10.7764/PEL.51.1.2014>

26. Hasta llegar, en la contemporaneidad, a vincular el concepto de *formación* con el de *competencia*, en su sentido institucional, utilitario y funcional a nivel social.

27. Sneider Saavedra, “Formación (*Bildung*) y creación literaria. ‘Llegar a ser lo que se es’ en diversos mundos posibles”, *La Palabra*, no. 31 (2017): 197-210, <https://doi.org/10.19053/01218530.n31.2017.7267>

28. Maurice Beuchot, *Perfiles esenciales de la hermenéutica* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2008).

29. Lispector, *Cerca del corazón*, 73.

30. Lispector, *Cerca del corazón*, 73.

31. Lispector, *Cerca del corazón*, 73.



sus pasados y presentes nos detiene en la escucha de nuestra respiración “con el cuerpo vibrando todavía bajo los últimos sonidos que permanecían en el aire en un zumbido cálido y translúcido”³², en un recorrido por los caminos del riesgo que también son las citas con el afuera en esa angustia ante el son de las sirenas; un viaje por los bordes del lenguaje para descender a las profundidades del canto, descubriendo que, nuestro “lado negativo es bello cóncavo como un abismo”³³.

Es necesario entrar en el juego del lenguaje y de lo simbólico como un portal de ingreso a la expansión de la experiencia, del pensamiento, del otro y lo otro; un juego que no tiene reglas, o más bien, el juego consiste en crear reglas una y otra vez y hacerse jugador. Hablar de lo que es el ser humano es intentar capturar el vacío con las manos. Si pudiese hablarse de él, solo se podría en cuanto experiencia. La vida humana es una experiencia a la que le es inherente una dimensión temporal y en la cual resulta ingenuo, e incluso vulgar, pensar tal dimensión como mera duración. La experiencia humana, en la indiferente condición de la existencia llamada tiempo, no es el triste proceso del organismo que cumple su *telos* biológico en la continuidad de “largas horas examinándose, vigilando su sangre, que [corre] plenamente por sus venas como un animal borracho”³⁴; tampoco es la creación que cumple el capricho de los dioses llamado destino, o simplemente el *ser-ahí* solitario al cual le atribuimos un principio y un fin:

El ser humano no nace para desaparecer en la historia como pieza desechable, sino para comprender su destino, para arrostrar su mortalidad y para salvar su alma. La dicha del ser humano entendida en un sentido elevado reside fuera de la existencia histórica; pero no eludiendo las experiencias históricas, sino al contrario, viviéndolas, apropiándose de ellas e identificándose trágicamente con ellas.³⁵

El sujeto, en su *estar ahí*, lleva una pregunta que lo precede más de lo que imagina: *¿qué o quién es?* Su existencia presente es un proceso experiencial que le ha dado *forma*. Por eso, preguntar qué o quién es, es preguntar por su pasado, por su *memoria*, por su cruel o glorioso destino, por sus lágrimas, por sus risas, por sus ocultamientos, por sus *actuaciones*, por su futuro incierto, por sus muertes y resurrecciones, por aquello que logra “palpitar en todo su cuerpo como una sed amarga. [...] la conciencia del mundo, de su propia vida, del pasado más acá de su nacimiento, del futuro más allá de su cuerpo”³⁶.

32. Lispector, *Cerca del corazón*, 73-74.

33. Lispector, *Cerca del corazón*, 115.

34. Lispector, *Cerca del corazón*, 94.

35. Imre Kertész, *Un instante de silencio en el paredón: el holocausto como cultura* (Barcelona: Herder, 1999), 49.

36. Lispector, *Cerca del corazón*, 128.



La erudición ha concebido una cualidad única del animal-hombre, una capacidad de repeler su naturaleza animal y biológica, de poder ser más: *ser otro*. Llámese *Bildung*, educación, maleabilidad, infinitud, incompletud, condición humana o banal y simplemente formación. La humanidad se realiza y atormenta en esta peculiar condición. Historia tras historia es el cuento de cómo la masa indeterminada, la nada humana, adquiere una identidad que se captura fugazmente en el recuerdo, en el pensamiento, en la palabra. “Se trata de que el ser alcance la plenitud de su despliegue mediante su propia exposición por vía de, a través de y en el lenguaje”³⁷. Pero también se trata de la experiencia de la forma en su deformación. No se trata solo del despliegue y gradual ascenso espiritual que la *Bildung* alemana alguna vez refirió. Se trata de la vida en su crudo despliegue, donde hay *desgarramientos*, locos y genios, hambrientos y cínicos; donde hay asesinos y mártires, donde hay personaje y donde están los *nadies*³⁸.

La formación humana se refiere “al trabajo sobre sí mismo para forjar el hombre al que se aspira, ese que solo se es en potencia, contenido en uno mismo como deseo y posibilidad, pero que debe desplegarse, desbordarse, convertirse, transformarse”³⁹. Todo esto recuerda al filósofo atormentado: “Llegar a ser lo que se es”⁴⁰, y llevando como lema las providenciales e imperecederas palabras Spinoza (1677): “Nadie, hasta ahora, sabe lo que es capaz un cuerpo”⁴¹. Ahora bien, aunque han sido de todo tipo los intentos por abarcar la condición humana, su cualidad formativa solo es posible en lo concreto. Una vida, una historia, un relato, un testimonio, una invención, eso es suficiente. Así, la palabra ha tenido ese carácter trascendente entre lo divino y lo humano, entre lo efímero y la vivencia perenne. Durante muchos siglos el ser humano ha devenido en algo más que animalidad y racionalidad. Prueba de ello son los siglos de historia humana.

Pero una más particular es la forma en que ha inmortalizado y superado su ser finito y humano a través del lenguaje. Un derivado o remanente del lenguaje⁴², es el murmullo de la oralidad y la escritura. Y, a través de esta última, según Foucault⁴³, a su vez, derivamos el milagro de la literatura. Aunque de cierta manera

37. Sneider Saavedra, “La formación (*Bildung*) literaria basada en la creación de ficción”, *Folios*, no. 51 (2020): 8. <https://doi.org/10.17227/folios.51-8737>

38. Eduardo Galeano, *El libro de los abrazos* (Barcelona: Siglo XXI, 1989).

39. Saavedra, “Formación (*Bildung*) y creación”, 201.

40. Friedrich Nietzsche, *Ecce homo* (Madrid: Alianza, 1971).

41. Baruch Spinoza, *Ética demostrada según el orden geométrico* (Madrid: Alianza, 1996).

42. En su sentido general: un sistema de signos y símbolos y, por ende, con un horizonte semántico no unívoco, que es autorreferente y referencial, y que permite crear relaciones más allá del mero instinto con los demás seres y con las condiciones existenciales, esto es, la naturaleza, lo externo, el universo.

43. Foucault, *De lenguaje y literatura*.



la literatura es un hecho del lenguaje, ella no se puede asir. Al parecer la literatura es un espectro que yace entre el lenguaje puro-funcional y la obra del lenguaje. Un espectro que selecciona, proféticamente, con qué obra mortal compartir su alma identitaria de literatura. Y en ella algo de la condición humana se expresa. La literatura es una “forma –quizá la más completa y profunda– de examinar la condición humana”⁴⁴. Y no se agota en un género literario⁴⁵. La novela es un intento por manifestar la humanidad en todos sus inagotables matices, desde el “caer de la claridad en que vivía, hasta el mismísimo misterio, sombrío y fresco, atravesar la oscuridad. Morir y renacer”⁴⁶; una subjetividad que se pone en fuga con cada personaje literario. La subjetividad del personaje “real” –del lector– también se pone en fuga. Siempre se vuelve al sujeto. Ese carácter volitivo de querer dejarse atrapar por la fantasía o por la realidad resulta lo más humano, lo más real. Al fin y al cabo, la interiorización de una obra es absolutamente personal e intransferible. El mundo literario no existe sin el lector. Siendo un poco berkelianos: la obra existe porque el lector la piensa. Una narrativa se superpone sobre otra. El despliegue formativo de una obra entra en la danza dialéctica con la formación del sujeto en busca de la autoconciencia⁴⁷; si se quiere chocan, batallan –pues la guerra es padre de todas las cosas, como diría Heráclito–.

El vínculo de cada sujeto con la humanidad es más que un acto de fe, más que el vínculo con una categoría abstracta. “¿Qué es lo real y qué es lo especular? Toda ontología se desvanece ante esta posibilidad”⁴⁸. La vida y el relato –las distinciones nominales entre ficción y realidad no importan, pueden no distinguirse, una se propone sobre la otra, podrían ser lo mismo– tienen vínculos más estrechos de los que podemos concebir, pues “las cosas que le ocurren a un hombre les ocurren a todos”⁴⁹ y los hombres no son solo de carne y hueso. Sin duda, en la profundidad del sentido hermenéutico, ese hombre encarna también la imagen del palimpsesto que puede representarse con la descripción literaria que narra un estado tan humano y tan simple que asombra por su sencillez terriblemente reveladora:

44. Ernesto Sábato, *El escritor y sus fantasmas* (Barcelona: Seix Barral, 2014), 11.

45. La novela de formación o *Bildungsroman*.

46. Lispector, *Cerca del corazón*, 98.

47. Friedrich Hegel, *Fenomenología del Espíritu* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1985).

48. Jaime Pineda, “Geopoética de la guerra: he oído música en el estruendo del combate y he hallado paz donde las bombas escupían fuego” (tesis de doctorado, Universidad de Manizales, 2014), 54, <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20160203102545/JaimeAlbertoPineda.pdf>

49. Jorge Luis Borges, *Obras completas: edición crítica* (Buenos Aires: Emecé, 2011).



Cerró los ojos, vagamente fue descansando. Cuando los abrió recibió un pequeño *shock*. Y durante largos y profundos segundos supo que aquel trozo de vida era una mezcla de lo que ya había vivido y de lo que todavía viviría. Todo fundido y eterno. Extraño, extraño. [...] su corazón latiendo apresuradamente con el calor de la mañana y, detrás de todo, feroz, amenazador, el silencio latiendo grueso e impalpable. Todo se desvaneció.⁵⁰

Pero en tal extrañamiento que también funge como disolución puede esculpirse una idea de formación tan esperanzadora como paradójica: “La personalidad que se ignora así misma se realiza más completamente”⁵¹; realización de la vida en sus diversas manifestaciones, artesanía de la metamorfosis que renueva el desvanecimiento para actualizar el asombro frente al devenir y el manifestar ser otro: “Sentía el caballo vivo dentro de mí, como una continuación de mi cuerpo. Ambos respirábamos palpitantes y nuevos”⁵². En esta transmutación, metamorfosis de lo humano, el lenguaje acontece en mí como yoidad en apertura. Acontece en el otro y en lo otro. “En la palabra acontece la verdad, tiene una existencia fiable y duradera”⁵³; la palabra justa, la que define; la que trae bondad y belleza y, por eso mismo, la palabra que acontece como sonido inconcluso que delinea el gesto de curiosidad frente a lo inconcebible; la desnudez del asombro, la franqueza de la ignorancia; la solemnidad de la escucha ante la palabra nueva, recibida por primera vez: “Él le daría la palabra justa. ¿Qué palabra? Nada, se respondía misteriosamente, queriendo en un repentino deseo de fe y de esperanza reservarse para oírle completamente nueva”⁵⁴.

Ser en esta verdad, en su honestidad y permanencia supone un despliegue y un desplazamiento de palabras que pueden expresar la veracidad de un estado desde una sensación antagónica con su sentido: “Por eso la poesía de los poetas que sufrieron es dulce y tierna, mientras que la de los otros, la que aquellos que de nada se vieron privados, es ardorosa y rebelde”⁵⁵. En esta realidad se hace comprensible que la historia de lo otro, del personaje y del sujeto se escriban entre sí. Los devenires y determinismos de la formación humana se *muestran* en la *palabra* hecha relato o en las vivencias mismas que se cuentan desde otras latitudes. Algunos se han absolutizado o remedan en la incesante fábrica de reproducción social. La literatura y, en particular, la novela han logrado captar todo esto, por ser reflejo de la realidad, de la condición

50. Lispector, *Cerca del corazón*, 81.

51. Lispector, *Cerca del corazón*, 79.

52. Lispector, *Cerca del corazón*, 73.

53. Nataliya Barbera y Alicia Inciarte, “Fenomenología y hermenéutica: dos perspectivas para estudiar las ciencias sociales y humanas”, *Multiciencias* 12, no. 2 (2012): 203.

54. Lispector, *Cerca del corazón*, 109.

55. Lispector, *Cerca del corazón*, 112.



humana. En sus páginas el ser humano ha encontrado acontecimientos que lo reflejan y lo nombran, entendiendo, en parte sus contradicciones y, en parte, sus ilusiones; su materia imaginativa y creativa como fundamento de su existencia:

La imaginación es la base del hombre [...] hasta el punto de que todo lo que él ha construido encuentra su justificación en la belleza y no en su utilidad, no en ser el resultado de un plan de fines adecuados a las necesidades. Por eso vemos multiplicarse los remedios destinados a unir el hombre a las ideas e instituciones existentes —la educación, por ejemplo, tan difícil— y lo vemos continuar siempre fuera del mundo que construyó.⁵⁶

Por tal situación, problematizar una existencia —nuestra existencia y la de otros—, es problematizar el mundo. La formación que se vuelve problema cuando concebimos lo que las personas pudieron ser y nunca llegaron a ser; lo que son y lo que quisieran ser; lo que deben ser y lo que son; cuando concebimos a los que ni siquiera son conscientes de lo que los llevó hasta lo que son y no se interesarán si no llega algo —sea la literatura, o cualquier otra cosa— que los estremezca y les dé un atisbo de consciencia de la realidad. Se convierte en un problema cuando se concibe lo que hemos llegado a ser y no saber si estar en armonía con ello u odiar lo que somos. Las posibilidades de ser en el mundo son un problema si ello, exclusiva y deliberadamente, se hace para anular las existencias o valorarlas, destruirlas en la eterna y absurda guerra sangrienta entre el bien y el mal:

Solo cuando se tiene una pregunta se nace para otros, se nace para la cultura; y toda pregunta es al mismo tiempo un acto de creación, tan solitario y silencioso como el acto de escribir, y sin embargo, tan colectivo y estruendoso como el acto de nacer y de morir.⁵⁷

Formación y experiencia estética a través de la novela: una travesía hermenéutica en escrituras y reescrituras de lo humano

Ir a la profundidad de ese ente llamado humano; de ese ser capaz de descender hasta “el abismo más íntimo de las cosas”⁵⁸ para encontrar en ello la música que devuelve la creencia “en la vida dionisiaca y en el renacimiento de la tragedia”⁵⁹;

56. Lispector, *Cerca del corazón*, 116.

57. Pineda, “Geopoética”, 14.

58. Friedrich Nietzsche, *El nacimiento de la tragedia* (Madrid: Alianza, 1977), 167.

59. Nietzsche, *El nacimiento*, 164.



esa música que se expresa en “el corazón latiendo salvajemente”⁶⁰ y, aun así, manteniendo una voz “aguda, vacía, lanzada hacia lo alto, con notas iguales y claras”⁶¹. Y, en tal sentido, ese ser que, aunque materialmente se ve completo, concreto, a cada paso, a cada día de su vida, en él las vibraciones y las reflexiones ontológicas tiemblan, se desbordan. Por ello, vale la pena declarar que “no hay otra manera de ser sino la que se es; el resto es bordado inútil y tan incómodo como aquél, en relieve lleno de ángeles y flores”⁶².

Resulta pues comprensible, frente a la imagen de ese ser que ha “guardado la sonrisa como quien apaga finalmente la lámpara y decide acostarse”⁶³ que los llamados esencialismos, escepticismos y devenires, no sean más que ropajes teóricos de sastres fracasados que nunca lograrán vestir al ente humano, por más medidas que tomen, por más comparaciones de cuerpos que hagan, por más versátiles que sean sus tallajes, por más finos que queden sus encajes. ¿Cómo concebir lo humano, es decir, a ese sujeto con “voz de tierra”⁶⁴, como un cuerpo y más allá de un cuerpo? No hay que conformarse. ¿Trascendencia? No. Tampoco es solo lenguaje, pensamiento o sensación. Es algo más que ese ser deseando “cobardemente rezar en vez de descubrir el dolor, sufrirlo, poseerlo íntegramente para conocer todos sus misterios”⁶⁵; algo que trasciende esa vida primitiva que también “late en los árboles ciegos y sordos, en los pequeños insectos que nacen, vuelan, mueren y renacen sin testigos”⁶⁶; algo que deviene como “proyección vibrante de la materia”⁶⁷; como experiencia que supera la dialéctica de “vida y muerte en ideas, aisladas del placer y del dolor”⁶⁸.

En esta dialéctica de conjugaciones, la paradoja que hay entre la experiencia, el lenguaje y el comprender es lo que mantiene al ser humano como rumiante, como diría Nietzsche, y muy fiel al espíritu de la filosofía como una constante búsqueda o un infinito diálogo. Rilke dijo: “Todas las cosas no son tan tangibles o expresivas como usualmente quieren hacernos creer. Las circunstancias, en su mayoría, son inexpresables; acontecen en un espacio en el que no dejan huella a

60. Lispector, *Cerca del corazón*, 50.

61. Lispector, *Cerca del corazón*, 75.

62. Lispector, *Cerca del corazón*, 114.

63. Lispector, *Cerca del corazón*, 66.

64. Lispector, *Cerca del corazón*, 76.

65. Lispector, *Cerca del corazón*, 84.

66. Lispector, *Cerca del corazón*, 84.

67. Lispector, *Cerca del corazón*, 84.

68. Lispector, *Cerca del corazón*, 84.



las palabras”⁶⁹. Lispector, ilustrará este acontecer como una sucesión de visiones que dan lugar al silencio ante esos instantes que revelan la vida sin lugar a la pregunta, la ampliación o la profundidad en reclamo de sentido:

Lo que se veía pasaba a existir. [...] La sorprendía incluso en lo que ya había visto, pero de repente lo veía por primera vez, comprendiendo que aquello aún vivía. Por ejemplo un perro ladrando, recortándose contra el cielo. Eso existía por sí solo, no precisaba nada más para quedar explicado... Una puerta abierta balanceándose de allá para acá, rechinándose en el silencio de una tarde... Y de repente, allí estaba la cosa verdadera. [...] Bastaba con que existiera, sobre todo parada y silenciosa, para que sintiera en ella la señal. [...] La visión consistía en sorprender el símbolo de las cosas en las propias cosas.⁷⁰

En estos acontecimientos parece integrarse el pensamiento de la existencia como “líneas rectas, finas y sueltas”⁷¹ donde la totalidad se manifiesta como “la paz que venía del cuerpo tendido del mar, del vientre profundo del mar, del gato aplastado sobre la calzada. Todo es uno”⁷² en este proceso vivencial que parece inaccesible a la finitud humana. Lo finito de un particular lleva su propio infinito. No solo por concebir la categoría abstracta del género humano en su vertiginoso e indefinido devenir, sino también porque la regresión *ad infinitum* de Funes el memorioso⁷³, si nos fuese posible, queda impelida por sí misma en un solo hecho o vivencia. Esto no puede conllevar en sí mismo un escepticismo cognoscitivo, pues de otra forma las interacciones humanas no podrían ser. El lenguaje no podría darse, no tendría sentido la existencia del lenguaje ni del pensamiento. El ser humano, como ser arrojado a la existencia, puede concebirse como ser temporal, como una experiencia gracias a la consciencia; y esta no es otra cosa que la manifestación por excelencia del lenguaje. El discípulo de Husserl nos dirá que no pensamos para de ahí derivar el lenguaje, sino que, por contra, pensamos porque tenemos lenguaje⁷⁴. La riqueza del vivir y del pensar está en la infinitud. Por eso la *explanatio* de las ciencias positivas debió dar paso, desde siempre⁷⁵, a otros lenguajes que intentan abarcar lo inasible. El surgimiento y resistencia de otras formas de

69. Rainer María Rilke, *Cartas a un joven poeta* (Medellín: Apotema, 2015), 21.

70. Lispector, *Cerca del corazón*, 51.

71. Lispector, *Cerca del corazón*, 51.

72. Lispector, *Cerca del corazón*, 51.

73. Jorge Luis Borges, “Funes el memorioso”, en *Obras completas: edición crítica* (Buenos Aires: Emecé, 2011), 879-884.

74. Martin Heidegger, *¿Qué significa pensar?* (Buenos Aires: Trotta, 2010).

75. Incluso antes del pensamiento racional canónicamente establecido.



abarcar, del lenguaje, era una necesaria consecuencia ontológica. Las artes, como otras formas del lenguaje, son el incansable intento por mostrar un algo que no se reduce a una descripción. Por eso Rilke es poeta, por eso su belleza y su intento por manifestar la vida, dejar ser su interior y darnos su *evangelium*⁷⁶. Por eso la contradicción hermosa de lo que dice y *su* mostrar a través del lenguaje: por eso su obra. Puede decirse lo mismo de todos lo que lo han intentado e intentarán.

También por eso, la literatura, “como una rueda rodando, rodando, agitando el aire y creando brisa”⁷⁷, permite encontrar en su belleza, un decir que manifiesta, que revela, que pone en materialización la vida en una especie de alegría por lograr descubrir cosas del afuera y el adentro de quien nombra: “Cuando descubría cosas sobre sí misma exactamente en el momento en que hablaba y el pensamiento corría paralelo a la palabra”⁷⁸. Y aunque muchas veces, esas imágenes que cuelgan del mundo como expresiones sublimes que se desvanecen sin darle lugar a la memoria de un sonido, o las imágenes que se desprenden de los sueños y transitan por sus pasillos oníricos haciéndose densas y adquiriendo “colores difíciles de traducir en palabras”⁷⁹, siempre será posible que la música —la cual mientras está siendo creada cuenta con “la misma categoría que el pensamiento”⁸⁰— logre ir poniendo y “comprendiendo las palabras y todo lo que se encerraba en ellas”⁸¹; las palabras que también poseen “una puerta falsa, disfrazada, por donde se podría encontrar su verdadero sentido”⁸².

En este devenir de incertidumbre, inestabilidad y nuevos riesgos, la experiencia estética va trenzando un historial de escrituras y reescrituras donde lo humano, en su corporalidad-sensibilidad de memorias y nuevas voces por ser enunciadas, encuentra en la imagen del palimpsesto una metáfora para la formación —apertura— en el afuera de la intertextualidad literario-vivencial, donde la vida misma rasga todos sus velos para poner al desnudo el estado subterráneo como atajo hacia la fuga de los claustros oficiales. Ese afuera donde se logra experimentar la vida en la sangre que vuelve a beberse para salir de la aridez de la llenura:

76. Ese gran *mensaje*, no en el sentido cristiano ni religioso, que son sus palabras hechas carne y sangre en cada uno de sus versos. Cada artista, en el sentido más general, trae su *evangelio* y su *apocalipsis*.

77. Lispector, *Cerca del corazón*, 53.

78. Lispector, *Cerca del corazón*, 52.

79. Lispector, *Cerca del corazón*, 52.

80. Lispector, *Cerca del corazón*, 50.

81. Lispector, *Cerca del corazón*, 60.

82. Lispector, *Cerca del corazón*, 60.



[...] una sed vieja y profunda [...] [que] tal vez pedía inundaciones. O tal vez solo unos sorbos... Es una lección, es una lección [...]: nunca hay que adelantarse, nunca hay que robar antes de saber si lo que quieres robar existe en alguna parte honestamente reservado para ti. ¿O no? Robar hace todas las cosas más valiosas. El gusto del mal, masticar rojo, engullir fuego empalagoso.⁸³

En este afuera desmarcado del molde formativo de la “civilización [...] [que] ha desnaturalizado [...] al animal que somos para transformarnos en observadores del mundo al precio de una deplorable incapacidad para olerlo y degustarlo”⁸⁴, encontramos superpuestos los trazos de la yoidad y la otredad diferenciados por una línea sutil en la que se compone el rastro y el rostro de la experiencia. Esta es la que otorga conciencia, identidad, posible solo por la *sensibilidad*. La *sensibilidad* es el sustrato epistemológico primigenio que crea subjetividades, y entre todas las experiencias que posibilita, la experiencia estética es la que permite salir de la mismidad, de la disolución del yo en las alteridades que no se reconocen como tal; permite salir de la triste tautología humana. “La experiencia estética contiene dos dimensiones inseparables: lo que nos pasa y nos saca de nuestro eje, y la voluntad de forma que trabaja con ello para generar un nuevo equilibrio”⁸⁵.

Con ello el arte —y en él la literatura— hace parte del proceso general de formación humana. Hay una dimensión *formativa* que vive en el arte⁸⁶, pues las imágenes del mundo exterior y los objetos del arte puestos en el mundo configuran la manera de verlo y vivirlo. Según la afectación, el sentir, hay acto y pensamiento. La formación dada a través de la experiencia estética es experiencia que transforma la sensibilidad y esta transforma la consciencia que deviene en una forma de ser en el mundo. “La experiencia estética pone en movimiento las maneras a través de las cuales vemos, tocamos y somos tocados por las imágenes, las cosas y las personas”⁸⁷, en plena consciencia de la vida que también pone en consciencia el cambio de la percepción de sí o la imposibilidad de nombrarlo:

[...] mi única verdad es que vivo. Sinceramente vivo. ¿Quién soy? Bien, eso ya está de más. Me acuerdo de un estudio cromático de Bach y pierdo la inteligencia. Es frío y puro como el hielo, pero se puede dormir sobre él. Pierdo la

83. Lispector, *Cerca del corazón*, 28.

84. Onfray, *Cosmos*, 38.

85. Cynthia Farina, “Arte, cuerpo y subjetividad. Experiencia estética y pedagógica”, *Educación Física y Ciencia* 8 (2006): 7.

86. Farina, “Arte, cuerpo”, 10.

87. Farina, “Arte, cuerpo”, 7.



consciencia pero no importa. Encuentro mi mayor serenidad en la alucinación. Es curioso cómo no sé decir quién soy. Es decir, lo sé muy bien, pero no lo puedo decir. Sobre todo tengo miedo de decirlo, porque en el momento en que intento hablar, no solo no expreso lo que siento, sino que lo que siento se transforma lentamente en lo que digo. O al menos lo que me hace actuar no es lo que siento, sino lo que digo. Siento quién soy y esta impresión está alojada en la pared superior del cerebro, en los labios —en la lengua principalmente—, en la superficie de los brazos y también penetrando dentro, muy dentro de mi cuerpo, pero dónde, dónde exactamente, no lo sé decir.⁸⁸

Ante esta imagen que también es sensación traducida por las palabras, la *experiencia* estética se presenta como una *experiencia contemplativa* para ese otro —el lector— no vivida propiamente, pero en vivencia de creación y recreación desde la sensibilidad. Luego viene la gran derivada: la *igualdad* tripartita ética-estética-política. Una se diluye en la otra. Son el prisma de la subjetividad, las dimensiones internas y prácticas de lo humano: como el inglés solitario de los infinitesimales cálculos que con su prisma descompuso la luz, estas dimensiones refractan, curvan el acontecer, lo deforman de manera particular. Pensad en cualquier emoción humana: el mismo hecho, diferente experiencia. A todos atraviesa el amor o el odio, pero estos son deformados al atravesar un cuerpo, y esto es lo más propio de cada individuo e inconmensurable en la palabra:

El placer como experiencia produce un saber con “reverberaciones en el cuerpo y el alma” y así se constituye un saber que debe permanecer secreto, no por la sospecha de la infamia, sino porque es un tipo de saber que es imposible de transmitir lingüísticamente (...) un saber que no requiere de ser ratificado socialmente para ser, un saber que sabe lo que es.⁸⁹

Así pues la experiencia estética o del arte como creación para la construcción de la experiencia en la vida humana, trasciende porque posibilita encontrar sentidos, y esto no es otra cosa que posibilitar *existencias*⁹⁰. Y esto no es otra cosa que, una expresión de la experiencia formativa, pues esta

88. Lispector, *Cerca del corazón*, 30.

89. Giovanna Mazzotti-Pabello y Víctor-Manuel Alcaraz-Romero, “Arte y experiencia estética como forma de conocer”, *Casa del Tiempo* 7, no. 87 (2006): 38, http://www.difusioncultural.uam.mx/casadel tiempo/87_abr_2006/casa_del_tiempo_num87_31_38.pdf

90. Mazzotti-Pabello y Alcaraz-Romero, “Arte y experiencia”, 36.



Se constituye de la disposición del sujeto a lidiar con lo que le afecta, con las fuerzas que alteran sus formas de percibir y entender las cosas. La formación concierne a una experiencia que une el acontecimiento y el ejercicio de la voluntad, lo irregular y la normalidad, la irrupción y el trabajo con lo que irrumpe.⁹¹

La experiencia estética puede entenderse desde lo apolíneo o lo dionisiaco⁹², pero no se reduce a ello. Eros, Thanatos, Atenea, Ares y el resto del panteón —y los mortales y semidioses— acompañan experiencias. Tampoco se reduce a lo griego: las fronteras y culturas también se transgreden. En suma, la razón y la pasión en todas sus sublimaciones son inmanentes en la condición humana; son rasgos inherentes a nuestra humanidad pero siempre novedosos: líquidos, fluctuantes, en errancia de rostros y de gestos; de estados y emociones; son fragmentos de un ecosistema vital expuestos al afuera escabroso que nos desborda; que nos silencia para invitarnos a esculpir otro sonido que no se agota en el lenguaje, que deambulan sin lograr coartar la vida en lo que somos, en lo que hacemos, en lo que sentimos; un lenguaje errante incapaz del nombre que nos define. Y es que vivir es un leer en el cual siempre nos descubrimos y nos sorprendemos en otredad:

Vivir es ser otro. No es posible sentir si hoy se siente como se sintió ayer: sentir hoy lo mismo que ayer no es sentir: es recordar hoy lo que se sintió ayer, ser hoy el cadáver vivo de lo que fue ayer la vida perdida.⁹³

Y aun en la certeza de la vida perdida, el jugarla “contra uno o contra todos, [...] contra el cero o contra el infinito, [...] en una alcoba, [...] en una encrucijada, en una barricada, en un motín; [...] —en la periferia, en el medio y en el sub-fondo...”⁹⁴, no niega que esta vida está reclamando nuevos intentos, nuevos murmullos, nuevos esfuerzos, nuevas miradas, nuevos sentires, nuevos sentidos. Se escuchan murmullos, y no por ser murmullos son engañosos, son sonidos tan tenues que parecen que pertenecieran a otros sonidos. Entonces, se hace necesario poner “un oído a la escucha, una oreja grande, color de rosa, muerta”⁹⁵; una capacidad de escucha en la quietud de quien sabe que “por música no debe entenderse

91. Cynthia Farina, “Arte, cuerpo y subjetividad. Estética de la formación y pedagogía de las afecciones” (tesis de doctorado, Universidad de Barcelona, 2005), 10.

92. Nietzsche, *El nacimiento*, 30.

93. Fernando Pessoa, “Vivir es ser otro (Floresta, 95)”, en *El libro del desasosiego* (Barcelona: Seix Barral, 2008), 282.

94. León de Greiff, *Antología poética* (Madrid: Editorial Visor Libros, 2005).

95. Lispector, *Cerca del corazón*, 21.



solo la que se toca, sino aquella que queda eternamente por tocarse⁹⁶; poder escuchar los sonidos “ligados por la luz del día y por el crujir de las hojas de los árboles que rozaban unas contra otras radiantes”⁹⁷. Poder escuchar el texto, la escritura, la voz que lee y se susurra desde una intimidad dispuesta al afuera del extrañamiento. “Y es que leer no es para cambiar uno, sino quizá para darse cuenta que uno puede ser siempre otra cosa”⁹⁸.

Por estos sentidos y sensibilidades ante la novela, se hace vivencial la imagen de la formación en los portales estéticos que la literatura despeja hacia un horizonte disruptivo, explosivo, lento y vibrante; un proceso cíclico e intermitente. Azaroso como la física cuántica e igual de genuino y explosivo pero a nivel interno, es decir, subjetivo. De igual modo, la novela, como manifestación artística, pone en escena la vida misma pues capta fragmentos de la humanidad en su vivo ser. “Si el aprender es la base de la experiencia, entonces, la ‘formación’ no puede ser más ni otra cosa que la novela de la vida; un saber que permanentemente se tiene que instruir sobre sí mismo”⁹⁹. Las imágenes de las palabras y la imaginación también son las imágenes de los recuerdos y la experiencia.

El relato tiene entonces una relación ontológica y epistemológica con la realidad. Por eso se debe entender –leer– la vida como una novela, y no simplemente hablar de la novela de formación. Todo proceso formativo desde un espectro literario es un drama. Con ello puede decirse que la diferencia es meramente poética¹⁰⁰, es decir, expresión de la misma cosa: el drama vivencial, pero que se escapa de la vida para volver a ser vida en la experiencia estética. “La formación es en verdad, a saber: el creativo valor promedio que resulta de la absurdidad y el orden (...) o la ininterrumpida corrección del espíritu mediante la vida”¹⁰¹. Entonces, algo importante surge: la verdadera formación es subjetivamente eterna como lo es eso que la ficción narró, y sigue narrando. El Quijote sigue luchando contra los gigantes, sigue en su lecho de muerte y Sancho y algunos lo siguen –lo seguimos– llorando. La novela es una metáfora de la vida.

96. Fernando Pessoa, “La hora del diablo”, en *Cuentos* (Madrid: Páginas de Espuma, 2016), 119.

97. Lispector, *Cerca del corazón*, 21.

98. Carlos Skliar, *Ensayos en lectura. Inutilidad, soledad y conversación* (Río de Janeiro: NEFI Edições, 2020), 29.

99. Jürgen Oelkers, “La formación como novela: perspectivas de Tristram Shandy”, *Revista Educación y Pedagogía*, no. 32 (2002): 205, <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistaeypp/article/view/6742>

100. Oelkers, “La formación como”.

101. Oelkers, “La formación como”, 196.



En esta perspectiva, la hermenéutica de la palabra sigue avivando el espíritu, sacándolo de su letargo de siglos y saliendo de la pasividad y egoísmo individual que, bajo el engaño de una mediocre y privilegiada comodidad, nos priva de la belleza del mundo, de una humanidad empática que experimenta amor; debe sacarlo de las experiencias pornográficas que el Imperio ofrece e impone. Salir del *fetichismo de la mercancía*¹⁰² se nos aparece como deber. Y entonces, las palabras hechas sujetos surgen:

Palabras que, como tantas otras, tal vez podrán dejar la huella y la oquedad de las palabras, incorporar otros cuerpos, descomponer(se) el pensamiento, hacernos mirar la mirada, intuir la poética que es del otro, desmesurar el tiempo, contradecir lo dicho (y viceversa) y postergar la muerte sabiendo de la muerte.¹⁰³

La experiencia estética de una obra literaria, y de cualquier otro arte, es una forma de conocer, y este conocer no es lógico, es vivencial. La vida y la novela, ambas como un trasegar formativo, solo tienen una distinción *poética*. Los personajes —drama literario— y las personas se identifican, se confunden; la frontera metafísica y epistemológica entre la ficción y la realidad tiende a diluirse. Y es que “La vida tiene que ver con la narración”¹⁰⁴. Entre palabras y pensamiento solo debe mediar la comprensión y ahí emergerán *otros*, aparecerán otras vidas —o la nuestra—, sentiremos más. Y es que, “soy tan feliz sintiendo, que callo para sentir más; fue en silencio como nació en mí una tela de araña tierna y leve: esta suave incompreensión de la vida que me permite vivir”¹⁰⁵.

Ir pues, hacia la *comprensión* en la formación de Juana en *Cerca del corazón salvaje*, es estar frente al tiempo y sentirlo desmaterializado. El tiempo de la historia y de la naturaleza es distinto del tiempo interno, distinto del tiempo de la vida. La consciencia del tiempo es la vuelta a la consciencia de sí mismo. En la narración que podemos hacer de nuestro *ego*, y esto no es otra cosa que usar la palabra —pensarse—, surge la vida propia... la consciencia del devenir. Juana lo experimenta en un momento de su vida. Si existe la relatividad general y especial, Juana experimenta la relatividad existencial del tiempo. Y esta solo es a través de la palabra, es decir, de la narración que hace de sí misma.

102. Karl Marx, *El capital: crítica de la economía política. Tomo I* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1959).

103. Carlos Skliar, *La intimidad y la alteridad (Experiencias con la palabra)* (Buenos Aires: Miño y Dávila Editores, 2005), 21-22.

104. Paul Ricoeur, “La vida: un relato en busca de narrador”, en *Educación y Política* (Buenos Aires: Docencia, 1989), 45.

105. Lispector, *Cerca del corazón*, 141.



La experimentación de los límites de la palabra, la meditación existencialista (incluso mística), y el uso de la epifanía como revelación personal. A la autora no le interesa contar solo los hechos, sino explorar la repercusión de estos en los individuos, en un trabajo donde el lenguaje es materia moldeable en la experiencia del despliegue del “yo”.¹⁰⁶

Ir de la infancia al presente es volver al yo. El yo reclama, llora y acusa; nos habla desde el pasado, y nos trae *presentes*: sentimientos. “En la novela la infancia es el tema de la ficción misma: no funciona como un simple recuerdo, sino como una presencia recuperada”¹⁰⁷. Las regresiones a las vivencias quieren decirle algo. Emergen de la muerte más triste, la del olvido...

La formación se da en experiencias en las que hay cambios cualitativos. Las moscas, los ruidos de la máquina de escribir. Hay una especie de efecto mariposa a nivel subjetivo. Los cataclismos en la formación están dados por ruidos, por la contemplación de parques: traen para ella un tiempo con experiencias. Diálogo con su yo infante es rejuvenecer. Todo eso busca ser expresado a través de las palabras-pensamientos, con revivir cualitativo en la sangre. “Lenguaje y cuerpo caen en una operación indisoluble; las sensaciones que se experimentan buscan una definición, una categoría, una palabra que las encarne”¹⁰⁸: mente y cuerpo son... son una sola y misma substancia dice la tenue voz de Spinoza¹⁰⁹. El tiempo a nivel experiencial aborda diferentes planos de la realidad. El tiempo *sub specie aeternitatis* es el puro afuera. En cambio, el tiempo *sub specie durationis* es la *duración*, la cual constituye el tiempo real de la conciencia, es donde el yo existe, “que se materializa en el esfuerzo de la protagonista por conformar su identidad a partir de un ejercicio creativo-verbal donde la palabra es insuficiente y ajena, pero necesaria para esbozar de alguna forma la existencia del sujeto”¹¹⁰; en esa duración hay conciencia, hay unidad, y ontológicamente se trasgrede el tiempo porque ese tiempo trae consigo sentires: en últimas hay sujeto en esa vida que “es oscura como la noche sin estrellas”¹¹¹; en esa vida que:

106. Andrea Jęftanovic, “*Perto do coração selvagem* de Clarice Lispector la infancia como temporalidad y espacio existencial”, *Revista Iberoamericana* 73, nos. 218/219 (2007): 253, <https://doi.org/10.5195/reviberoamer.2007.5372>

107. Jęftanovic, “*Perto do Coração*”, 254.

108. Jęftanovic, “*Perto do Coração*”, 262.

109. Spinoza, *Ética demostrada*, Ética II, Proposición VII, Escolio.

110. Jęftanovic, “*Perto do Coração*”, 255.

111. Lispector, *Cerca del corazón*, 184.



[...] En lo oscuro de las pupilas, los pensamientos alineados en forma geométrica, uno superponiéndose al otro como las celdillas de un panal de miel, algunas vacías, informes, sin lugar para una reflexión, [hace del afuera, un] escenario oscuro abandonado, detrás de una escalera. [...] en mi oscuridad, en mi perfume, a punto de convertirse en visión de penumbra, desgarrada e impalpable, pero detrás de la escalera.¹¹²

En hermenéutica con las conclusiones

En este trasegar reflexivo –interno y externo– por los senderos descendientes de la hermenéutica, y como mortales anhelantes de la ayuda del Oráculo se transitó la inquietud que intenta recorrer la narración en un atisbo frente a lo que constituye y forma al ser humano, lo que podría diferenciarlo de otras formas de vida; lo que se impronta en su biografía como una voz acompañada por el silencio de la incertidumbre; un sonido que duda de la experiencia como exclusividad de la belleza en la complacencia pues, “en esa búsqueda del placer está resumida la vida animal. La vida humana es más compleja: se resume en la busca del placer, en su temor, y sobre todo en la insatisfacción de los intervalos”¹¹³. Lo humano tiene acontecimiento en una intimidad subterránea donde “la erosión indefinida del afuera”¹¹⁴ permite la colocación del ser humano ante su historia como un relato que se hace experiencia y acontecimiento literario; un descubrir y descubrirse a través de la obra en otros trayectos de riesgo ante la dimensión subterránea; profundidad oscura donde logran resplandecer los rostros de la vida y la muerte, de lo real y el artificio. Esos rostros humanos en su compleja amalgama de sentidos y sinsentidos; esa urdimbre en la que logra manifestarse un trayecto que no culmina: “Toda ansia es busca de placer. Todo remordimiento, piedad, bondad, es su temor. Toda la desesperación y la búsqueda de otros caminos son la insatisfacción”¹¹⁵. Queda expresa pues, la insatisfacción, como exploración de la ruta literaria para pensar la formación humana en la experiencia estética palpitante en la narración; en los sentidos e imágenes que estimulan en la identidad personaje-persona, la pregunta por sus premuras, dilemas, angustias e inconformidades.

Queda expresa la bella paradoja: no es posible abarcar toda la condición humana, así sea la de una sola consciencia, pero el lenguaje no desfallece y sigue en la metamorfosis de su intento desesperado por tener una referencialidad con el devenir

112. Lispector, *Cerca del corazón*, 184.

113. Lispector, *Cerca del corazón*, 58.

114. Michel Foucault, *El pensamiento del afuera* (Valencia: Pre-Textos 1997), 12.

115. Lispector, *Cerca del corazón*, 58.



humano. Solo hay fragmentos de comprensión, pero llevan dentro de sí el germen de la condición humana. El lenguaje es el puente metafísico a la *comprensión*. Y como tal su *spectrum* se manifiesta polifónico. Así, la palabra ha tenido ese carácter trascendente entre lo divino y lo humano, entre lo efímero y la vivencia perenne. Pero es clara la imagen del texto abierto... La vida misma como un texto en el que se pueden abrir las puertas de un bosque “verde y sombrío, de ese bosque con olor a abismo por donde corre el agua”¹¹⁶, ese bosque en cuyos árboles, las hojas cuentan “tantas cosas en mí más allá de lo conocido, tantas cosas siempre silenciosas”¹¹⁷ que encuentran su voz en la palabra auxiliada por el arte.

En esta ruta de disertación, quedó explícita la manifestación del arte como una *artesanidad*¹¹⁸, y “es tal porque tiene la cualidad de recreación constante y dicha recreación la realiza el sujeto que la recibe en el momento de tener la ‘experiencia estética’. Es decir, creación y experiencia estética constituyen un circuito cuyos términos son inseparables”¹¹⁹. La creación artística es lo que permite trascender. Logra lo más cercano a la transmutación metafísica, a romper el principio de impenetrabilidad de la materia; es lo más cercano a la máxima ética, a través de la estética, y que deriva en política, de ponerse en el lugar del otro y experimentar el dolor y el odio, de amar al prójimo como a sí mismo, de conocerse a sí mismo y *rebelarse*.

En este ser, la hermenéutica, ese *arte de interpretar y comprender*¹²⁰ tiene algo por *mostrar*; pero ese esfuerzo por visibilizar, sugiere un desentrañar a través de las palabras; un viaje profundo hacia los sonidos que traen la música desde el silencio; un mirar más allá de las imágenes canónicas que se describen como tributo a la verdad complaciente y complacida. Es un poder mostrar desde la verdad primigenia: “No veo la locura en el deseo de morder estrellas, pero todavía existe la tierra. Porque la primera verdad está en la tierra y en el cuerpo”¹²¹. Poder ver en medio de la oscuridad que supone tal cercanía es lo que le corresponde a la artesanidad interpretativa y comprensiva de la hermenéutica que, desde la dimensión reflexiva de la formación como experiencia estética, permitió interrogar el devenir humano desde el peregrinaje por las intimidades subterráneas.

116. Lispector, *Cerca del Corazón*, 70.

117. Lispector, *Cerca del corazón*, 70.

118. *El homo faber*. Se es un dios cuando se es artista.

119. Mazzotti-Pabello y Alcaraz-Romero, “Arte y experiencia”, 31.

120. Jean Grondin, *¿Qué es la hermenéutica?* (Barcelona: Herder, 2008); Hans-Georg Gadamer, *Verdad y método I: fundamentos de una hermenéutica filosófica* (Salamanca: Sígueme, 1993); Martin Heidegger, *Ser y tiempo* (Madrid: Trotta, 2018); *Ontología: hermenéutica de la facticidad* (Madrid: Alianza, 2019); Paul Ricoeur, *El conflicto de las interpretaciones: ensayos de hermenéutica* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006).

121. Lispector, *Cerca del corazón*, 70.



Desde esas orillas lingüísticas, el trayecto formativo a través de la novela, logra descubrirse como un poner a prueba el estado de espíritu en tanto acción de contemplación y comprensión de nuestro propio mundo interior volcado a la intemperie; páginas que se pliegan en su textura movediza y se despliegan en el río de nuevas tintas, rutas de sentido para pensar-nos en las tensiones vivenciales como posibilidades de nuevas búsquedas: de caminar en las memorias y de renovarnos en los nuevos actos que nos revelan como un ser otro; una existencia fértil, plural, dinámica, flexible, moldeable, tal cual el rito de iniciación hacia la creación artística. A la luz de estas consideraciones, la explicación de toda la naturaleza no puede compararse con la comprensión de una existencia, de un fenómeno, de una pequeña experiencia que permeará una subjetividad por siempre. En su múltiple gama de posibilidades y demisiones, el paso por la vida con el otro, con lo otro, debe procurar conocer un poco mejor nuestra experiencia en el mundo, pues conocer la otredad, es conocerse a uno mismo. El *quantum* debe dar paso a la *vis vitae*.

La *explicatio* se ha acercado a esa *vis*, pero la ha disecado. Debería poder concebirse la vida humana en su despliegue, en su crudo ser, en su carácter efímero, aunque sea solo un fragmento. Porque un pequeño atisbo de humanidad encierra en potencia lo que es y podría ser la vida: “He hallado vida allí donde solo había guerra”¹²². El *comprehendere*¹²³ está *con eso atrapado*; es como un recuerdo, la captura de un momento que se reproduce, se siente y se vive una y otra vez, pero nunca es agotado. Así, se nos impone el mismo servicio heráldico de Hermes, porque las fronteras no son solo físicas. Es necesario pasar de la vida al texto —expresión de la vida— y del texto a la vida, de la ficción a la realidad y de la realidad a la ficción, del yo a lo otro y de lo otro al yo; en últimas, pasar de una vida a otra.

Con ello podemos decir que el camino interpretativo y comprensivo de la hermenéutica siempre brinda la posibilidad de poner algo en evidencia desde la vivencia que encuentra en el afuera un riesgo por ser explorado y, en tal sentido, un acontecimiento que solo puede narrarse desde el lenguaje mismo, al margen de ese yo que ostenta la posesión de la palabra colonizada por la exclusividad del pensamiento. Como presupuesto epistemológico —si se quiere antropológico— habría que volver a oír esa pecaminosa voz de Nietzsche que nos dice: “No existen hechos, solo interpretaciones”¹²⁴, y al modo cartesiano —pero sin su ciega fe metafísica— encontrar

122. Pineda, “Geopoética”, 6.

123. *Com*: en unión; *prae*: antes; *hendere*: atrapar. Estar completamente con lo que sucede, atraparlo, antes que desaparezca.

124. Friedrich Nietzsche, *Fragmentos póstumos* (1885-1889) (Madrid: Tecnos, 2006), 7.



en el yo poseído por la palabra, un método fuera de métodos; una experiencia donde el texto y su acontecimiento en el lector pueda darle paso a una fenomenología vivencial; a un suceso que atraviesa el cuerpo como texto de memorias y emociones; a una escritura que transgrede las definiciones pendulares en sus movimientos binarios; una escritura que vibra en lo que no puede traducirse; un sonido atrapado en el arco. Es menester entonces, ir hacia la flecha; recorrer su nombre y descubrir la muerte: “Nombre del arco es vida; su función es muerte”¹²⁵; renacer en la inspiración lírica que convierte las palabras en métodos de estudio, de análisis, de registro y de pensamiento investigativo; que hace de la pregunta por el lenguaje, un habitarlo, un sentirlo, un vivirlo, pero también, un fugarnos entre los vértigos del afuera para tejer-nos en los intersticios de ese palimpsesto que somos, pensamos y nombramos; de ese palimpsesto experiencia de los tiempos que hemos vivido, estamos viviendo y viviremos. Un camino por los portales “oscuramente felices”¹²⁶ de la novela.

Bibliografía

Fuentes primarias

Documentos impresos y manuscritos

- [1] Lispector, Clarice. *Cerca del corazón salvaje*. Madrid: Siruela, 2019.

Fuentes secundarias

- [2] Aranguren, Javier. “La idea de formación”. *Pensamiento y Cultura*, no. 7 (2004): 33-46.
- [3] Arcila-Rojas, Claudia. “Lectura y escritura en apertura a nuevos lenguajes: una relación desde el maestro artesano”. *Perseitas* 5, no. 2 (2017): 440-460. <https://doi.org/10.21501/23461780.2423>
- [4] Barbera, Nataliya y Alicia Inciarte. “Fenomenología y hermenéutica: dos perspectivas para estudiar las ciencias sociales y humanas”. *Multiciencias* 12, no. 2 (2012): 199-205.
- [5] Beuchot, Maurice. *Perfiles esenciales de la hermenéutica*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2008.

125. Conrado Eggers-Lan y Victoria E. Juliá, *Los filósofos presocráticos I* (Madrid: Gredos, 1994), 386.

126. Lispector, *Cerca del corazón*, 121.



- [6] Borges, Jorge Luis. "El etnógrafo". *Obras completas II: edición crítica*, 627-628. Buenos Aires: Emecé, 2010.
- [7] Borges, Jorge Luis. "Funes el memorioso". En *Obras completas: edición crítica*, 879-884. Buenos Aires: Emecé, 2011.
- [8] Borja, Makylerlin. "La vida en escena. El valor de la subjetivación en la construcción de mundos posibles". Tesis de maestría, Universidad de Antioquia, 2010.
- [9] Eggers-Lan, Conrado y Victoria E. Juliá. *Los filósofos presocráticos I*. Madrid: Gredos, 1994.
- [10] Engels, Friedrich. *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*. Moscú: Progreso, 1981. <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/1876trab.htm>
- [11] Farina, Cynthia. "Arte, cuerpo y subjetividad. Estética de la formación y pedagogía de las afecciones". Tesis de doctorado, Universidad de Barcelona, 2005.
- [12] Farina, Cynthia. "Arte, cuerpo y subjetividad. Experiencia estética y pedagógica". *Educación Física y Ciencia* 8 (2006): 1-14.
- [13] Foucault, Michel. *De lenguaje y literatura*. Barcelona: Paidós, 1996.
- [14] Foucault, Michel. *El pensamiento del afuera*. Valencia: Pre-Textos 1997.
- [15] Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y método I: fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Salamanca: Sígueme, 1993.
- [16] Galeano, Eduardo. *El libro de los abrazos*. Barcelona: Siglo XXI, 1989.
- [17] González, Fernando. *El maestro de escuela*. Medellín: Universidad EAFIT, 2012.
- [18] Greiff, León de. *Antología poética*. Madrid: Editorial Visor Libros, 2005.
- [19] Grondin, Jean. *¿Qué es la hermenéutica?* Barcelona: Herder, 2008.
- [20] Hegel, Friedrich. *Fenomenología del Espíritu*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1985.
- [21] Heidegger, Martin. *¿Qué significa pensar?* Buenos Aires: Trotta, 2010.
- [22] Heidegger, Martin. *Ser y tiempo*. Madrid: Trotta, 2018.
- [23] Heidegger, Martin. *Ontología: hermenéutica de la facticidad*. Madrid: Alianza, 2019.
- [24] Horlacher, Rebekka. "¿Qué es Bildung? El eterno atractivo de un concepto difuso en la teoría de la educación alemana". *Pensamiento Educativo. Revista de Investigación Educativa Latinoamericana* 51, no. 1 (2014): 35-45. <https://doi.org/10.7764/PEL.51.1.2014>
- [25] Jeftanovic, Andrea. "Perto do coração selvagem de Clarice Lispector a infância como temporalidad y espacio existencial". *Revista Iberoamericana* 73, nos. 218/219 (2007): 253-266. <https://doi.org/10.5195/reviberoamer.2007.5372>
- [26] Kertész, Imre. *Un instante de silencio en el paredón: el holocausto como cultura*. Barcelona: Herder, 1999.



- [27] Larrosa, Jorge. “Bildung y Nihilismo: notas sobre falso movimiento, de Peter Handke y Wim Wenders”. *Revista Educación y Pedagogía*, no. 22 (1998): 61-77. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistaeyp/article/view/5775>
- [28] Larrosa, Jorge. *La experiencia de la lectura: estudios sobre literatura y formación*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- [29] Marx, Karl. *El capital: crítica de la economía política*. Tomo I. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1959.
- [30] Mazzotti-Pabello, Giovanna y Víctor-Manuel Alcaraz-Romero. “Arte y experiencia estética como forma de conocer”. *Casa del Tiempo* 7, no. 87 (2006): 31-38. http://www.difusioncultural.uam.mx/casadel tiempo/87_abr_2006/casa_del_tiempo_num87_31_38.pdf
- [31] Nietzsche, Friedrich. *Ecce homo*. Madrid: Alianza, 1971.
- [32] Nietzsche, Friedrich. *El nacimiento de la tragedia*. Madrid: Alianza, 1977.
- [33] Nietzsche, Friedrich. *Fragmentos póstumos (1885-1889)*. Madrid: Tecnos, 2006.
- [34] Oelkers, Jürgen. “La formación como novela: perspectivas de Tristram Shandy”. *Revista Educación y Pedagogía*, no. 32 (2002): 193-208. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistaeyp/article/view/6742>
- [35] Onfray, Michel. *Cosmos*. Barcelona: Paidós, 2016.
- [36] Ortega y Gasset, José. *La rebelión de las masas*. Barcelona: Orbis, 1983.
- [37] Pessoa, Fernando. “Vivir esser otro (Floresta, 95)”. En *El libro del desasosiego*, 282. Barcelona: Seix Barral, 2008. [https://aprendizaje.mec.edu.py/aprendizaje/system/content/0c59c97/content/Pessoa,%20Fernando%20\(1888-1935\)/Pessoa,%20Fernando%20-%20Libro%20del%20desasosiego.pdf](https://aprendizaje.mec.edu.py/aprendizaje/system/content/0c59c97/content/Pessoa,%20Fernando%20(1888-1935)/Pessoa,%20Fernando%20-%20Libro%20del%20desasosiego.pdf)
- [38] Pessoa, Fernando. “La hora del diablo”. En *Cuentos*, 119. Madrid: Páginas de Espuma, 2016.
- [39] Pessoa, Fernando. “La puerta”. En *Cuentos*. Madrid: Páginas de Espuma, 2016.
- [40] Pineda, Jaime. “Geopoética de la guerra: he oído música en el estruendo del combate y he hallado paz donde las bombas escupían fuego”. Tesis de doctorado, Universidad de Manizales, 2014. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20160203102545/JaimeAlbertoPineda.pdf>
- [41] Ricoeur, Paul. “La vida: un relato en busca de narrador”. En *Educación y Política*, 45-58. Buenos Aires: Docencia, 1989.
- [42] Ricoeur, Paul. *El conflicto de las interpretaciones: ensayos de hermenéutica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- [43] Rilke, Rainer María. *Cartas a un joven poeta*. Medellín: Apotema, 2015.
- [44] Rojas, Edith. “Literatura y procesos de subjetivación”. Tesis de maestría, Universidad de Antioquia, 2016.



- [45] Saavedra, Sneider. “Formación (*Bildung*) y creación literaria. ‘Llegar a ser lo que se es’ en diversos mundos posibles”. *La Palabra*, no. 31 (2017): 197-210. <https://doi.org/10.19053/01218530.n31.2017.7267>
- [46] Saavedra, Sneider. “La formación (*Bildung*) literaria basada en la creación de ficción”. *Folios*, no. 51 (2020): 3-16. <https://doi.org/10.17227/folios.51-8737>
- [47] Sábato, Ernesto. *El escritor y sus fantasmas*. Barcelona: Seix Barral, 2014.
- [48] Skliar, Carlos. *La intimidad y la alteridad (Experiencias con la palabra)*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores, 2005.
- [49] Skliar, Carlos. *Ensayos en lectura. Inutilidad, soledad y conversación*. Río de Janeiro: NEFI Edições, 2020.
- [50] Spinoza, Baruch. *Ética demostrada según el orden geométrico*. Madrid: Alianza, 1996.

